

# EXAMEN DE LIBROS

## AMÉRICA CONTRA LA PREDESTINACIÓN \*

LA OBRA DE LEOPOLDO ZEA, *América en la Historia*, que en el año 1957 publicara el Fondo de Cultura Económica, aparece ahora traducida al italiano y con prólogo de Manuel Tuñón de Lara, quien nos señala la resonancia que tuvo el libro en los medios europeos y en qué medida esos medios valoran la toma de conciencia de un pensador americano.

Al reseñar esta nueva edición de un trabajo ya ampliamente difundido y valorado por la crítica de toda América, me quiero referir especialmente a ese estudio preliminar en que un europeo analiza el pensamiento mexicano contemporáneo y, al situar a Leopoldo Zea, no sólo estudia su tesis sino que la muestra a Europa como un urgente llamado de atención. Para Tuñón de Lara, la obra tiene dimensiones universales; la madurez intelectual del autor trasciende de cada una de sus páginas y, además de ser uno de los libros más genuinamente americanos de nuestro tiempo, significa la culminación del pensamiento mexicano contemporáneo.

Queriendo hacer comprensible la tesis de Zea sobre América, nuestro prologuista sigue la evolución del pensamiento americano y lo que él llama la "parábola espiritual trazada por los pueblos latinoamericanos desde la Independencia hasta nuestros días". Expone cómo la realidad latinoamericana no correspondía a las distintas ideologías europeas que se pretendieron imponer y hasta qué punto sólo lograron cuajar doctrinas, como el liberalismo, en la letra muerta de las constituciones americanas. Constituciones que en nada mejoraban los grandes problemas que debía afrontar América, pues estaban copiadas de un mundo distinto, con una problemática diferente.

Las continuas frustraciones van desarrollando en los pueblos americanos un sentimiento nacionalista. Pero es un nacionalismo distinto al europeo, nacido de los datos básicos de la realidad y de la experiencia del siglo XIX. Por eso pondrá entre sus principales postulados el problema de la

\* Leopoldo Zea: *América Latina e cultura occidentale*, prólogo de Manuel Tuñón de Lara, Silva Editore, Milán, 1961.

tierra, la transformación de la estructura social agraria y la renovación del pensamiento. El giro hacia lo nacional comienza en México con la creación del Ateneo de la Juventud en 1909. El auge del Ateneo, coincide, para Tuñón de Lara, con la Revolución de 1910, que renovó la sociedad mexicana desde sus bases y la ayudó a desarrollar su cultura.

Dentro de la Generación del Ateneo, encuentra que Antonio Caso representa al filósofo intuitivo, ecléctico en metafísica y con una bandera nacionalista, que aspira a proyecciones más universales. Vasconcelos, partiendo de los mismos postulados, con una vena realmente original, va más lejos del nacionalismo de Caso y plantea el concepto de *Latinidad*. Con una filosofía impregnada de romanticismo, antiintelectualista, su iberoamericanismo no es ni antiespañol ni antilatino. Tanto Caso como Vasconcelos habían relegado la razón a un plano secundario.

La aparición de Samuel Ramos en la vida cultural mexicana completará el panorama. "Ramos expresa el punto de vista *nacional*, utilizando racionalmente una metódica historicista." Tiene en común con los dos filósofos anteriores "el rechazo de la cultura occidental europea como módulo de valor para el hombre y la realidad latinoamericana y la afirmación de que es necesario conocer la realidad nacional autóctona porque sólo partiendo de ella se puede llegar al hombre universal. Se aparta, en cambio, de sus predecesores por el empleo de un método racionalista e histórico. Y tanto en los puntos de contacto como en sus diferencias presupone un nexo de continuidad que ayuda a comprender mejor la confluencia de todas estas corrientes en la obra de Leopoldo Zea".

Con las dos guerras mundiales se rompe la barrera cultural de Europa; América entra en la historia y "es Zea quien alcanza a definir esta entrada y a calar en profundidad en su naturaleza y en sus consecuencias". Al analizar a Europa, Zea lo hace con dureza, pero no por nacionalismo estrecho, sino al contrario, como reproche por su particularismo, limitación y falta de comprensión para el resto del mundo.

La obra de Zea "aparece cuando el devenir histórico del hombre americano, después del desengaño de una europeización artificial, lo lleva a tomar conciencia de su función de protagonista de una historia que ya no es oriental ni occidental, de nación tutora o de pueblos secundarios, sino historia, simplemente".

En Zea han influido *Toynbee* (aunque difiere de él en la concepción de la cultura americana y rusa) y el *historicismismo*

que le ha permitido captar nítidamente las transformaciones del mundo contemporáneo y valorar junto al problema mexicano el del resto de latinoamérica. Por último tiene una fuerte influencia del *existencialismo*, aunque trasciende el ámbito de lo individual para llegar al recíproco y más al social y comunitario.

Como historicista comprometido no reniega de su pasado, sino que lo retoma e interpreta. Aquí es donde surge la condena de Europa y después de Estados Unidos por no haber reconocido plenamente la humanidad del hombre latinoamericano. A diferencia de los liberales del siglo XIX no reniega de España; es más, considera que tanto ésta como Rusia también fueron excluidas por el Occidente y colocadas en situación de "pueblo marginal".

La obra de Zea es un rechazo a todos los que como Hegel u Ortega y Gasset no le reconocen a América condiciones para ingresar en la historia y la siguen considerando como tierra de porvenir. En cambio se acerca a Sartre, Toynbee y a todos los europeos, que al ensanchar los límites de la Cultura Occidental, la consideran ya como patrimonio de todos.

Zea, para elaborar su doctrina, comienza "asumiendo el pasado". Es a partir de él, y no excluyéndolo, como se puede entender la realidad. Analiza "las culturas marginales" y a España que, por su concepto medievalista y cristiano, fue desplazada por el Occidente al adoptar los nuevos conceptos de la Modernidad. La proyección de esta situación a la América Hispánica hace que nuestros liberales, queriendo alcanzar el ideal moderno, intenten negar su pasado.

En esta negación del pasado, y por ende eliminación de la propia cultura, encuentra Zea la raíz de los fracasos liberales en Iberoamérica durante el siglo XIX, con una postiza imitación de la cultura occidental. Advierte en cambio en el siglo XX una tensión hacia las raíces primeras que configura "el nacionalismo de pueblos y hombres que aspiran a ser reconocidos como partes de un todo". Nacionalismo que es un punto de partida, no una meta, y muy diferente a los nacionalismos agresivos, expansionistas, de los imperios occidentales.

Zea no es antieuropeo —asegura Tuñón de Lara—. "Cuando se yergue frente a Europa lo hace para repudiar el momento histórico en el cual un grupo de naciones europeas pretende encarnar la modernidad en detrimento de otros pueblos europeos —España y Rusia— y del mundo latinoamericano." Igual situación se produce frente a los Estados Unidos que, a partir de la segunda guerra, asumen en lo político y

económico el timón de Occidente. Zea no sólo defiende la presencia de América en la historia sino la de España, en cuya cultura reconoce una de las dimensiones esenciales del espíritu europeo, aunque le señale el error de confundir razón y fe. Confusión que la llevó a cerrarse a las nuevas ideas y a las nuevas técnicas, cuando falló en su intento de conciliarlos.

La comunidad iberoamericana, para Zea, presupone la existencia de las naciones que la forman. Esto no es panamericanismo al estilo anglosajón. El panamericanismo sólo lo entiende en un plano de igualdad y como una forma de elevación hacia el hombre universal.

Tuñón de Lara se pregunta qué significa *América en la Historia* en Europa, y se contesta que es un grito de alarma para todos aquellos que en el viejo mundo tengan conciencia de universalidad. "No es posible responder a sus argumentos con gestos de resentido paternalismo que mal ocultarían una forma de neocolonialismo." La particularidad del ser americano se está abriendo paso. La posición de Zea no es accidental, ni arbitraria, "es una situación trascendente que converge hoy, en el plano universal, con las otras culturas de varios continentes que fueron por mucho tiempo ignorados".

La toma de conciencia americana enfrenta a los europeos con el problema de su responsabilidad ante la cultura europea occidental. ¿Por qué la cultura europea de hoy ha perdido vitalidad y cuál es el camino, si queda alguno, para restablecerlo? La pérdida de vitalidad se debe a la crisis interna que ha soportado Europa, sobre todo después de la última guerra. El examen de conciencia que ha debido hacer en los últimos años le ha enseñado que todos podemos resultar hombres de segunda categoría, "indígenas", para algún otro. Es necesario terminar con esa pretensión europea de ser los únicos que irradian cultura, así como se impone acabar con el terrorismo intelectual, si se quiere que América comprenda a Europa. "Primero nos han temido, después nos han amado: ¿qué será de nosotros, de nuestra cultura, si no nos temen y ya no nos aman? La obra de Zea no es antieuropea, pero toma posición contra el exclusivismo europeo y, aún más, transfiere este exclusivismo a los Estados Unidos, último exponente de la idea de Modernidad limitada a un reagrupamiento humano de *escogidos, de predestinados.*"

Sostiene Zea que América, para ser ella misma, no desea ser Europa, no desea imitar para falsear su esencia, sino que quiere "tener" aquello que Europa tiene, para "ser" ella misma. Es decir, Zea encuentra que ha llegado la hora de una cultura planetaria, pero que, para alcanzar su realización, es

necesario abolir primero las fronteras de esta o aquella cultura. “Éste es a mi juicio —nos dice Tuñón de Lara— el mensaje que nos trae *América en la Historia* de Leopoldo Zea y toda la esencia de su obra.”

Tuñón de Lara como buen español, no disimula su satisfacción ante la revalorización de España en su dimensión histórica y cultural. También como español se siente liberado de los reproches que hace Zea a Occidente por su exclusivismo y lamentable incompreensión.

Nos encontramos frente a una inteligente interpretación del pensamiento de Zea y ese espíritu inteligente, certero y bien informado guía la traducción de *América en la Historia*. Prólogo y traducción evidencian un seguro y amplio conocimiento de la historia y el pensamiento americano, particularmente del mexicano.

*María Elena RODRIGUEZ DE MAGIS*  
*Universidad Nacional de Cuyo*

## LA GENERACIÓN MEXICANA DE 1910

### I

EN EL AÑO DE 1916, cuando México se halla en plena agitación revolucionaria, está de paso en el Perú un escritor mexicano de treinta y cuatro años que, no obstante su dedicación a la vida intelectual, ha participado activamente en la contienda de sus compatriotas, y ha sido ya, aunque fugazmente, ministro de Educación Pública de su país. Este joven escritor es José Vasconcelos y está llamado a ser, acaso, el más grande y el más discutido de los pensadores americanos de su tiempo. Por aquellos días, Vasconcelos pronuncia en Lima una conferencia sobre *El movimiento intelectual contemporáneo de México*, de memorable contenido.

A la vuelta de muy hermosas consideraciones sobre su propio destino de Ulises mexicano —desterrado de la Revolución y errante por el mundo—, y tras de muy altos pensamientos sobre el destino de su América —en los cuales está ya el núcleo de sus futuras visiones de *La raza cósmica*, *Indología*, *Bolivarismo* y tantas otras, que informarán una teoría general de América—, el joven Vasconcelos perfila entonces la historia intelectual del México moderno, a partir de la Reforma liberal de mediados del siglo pasado; analiza brevemente la